

# MOROS, ÁRABES, MUSULMANES...

Lamine BENALLOU

A lo largo de mis peregrinaciones a través de las tierras ibéricas y mis aventuras con amigos españoles, he notado la triste pero real confusión semántica que reina en las mentes (en el inconsciente colectivo español), en relación con vocablos como árabe, moro, musulmán...

A este propósito me gustaría empezar con una anécdota muy reveladora de este pequeño lío mental. Un día, un triste y oscuro funcionario en una, no menos triste y oscura oficina, puso, en un impreso, delante de “nacionalidad”, la mención “marroquí”. Cuando le hice observar amablemente (siempre hay que ser amable con una persona que está detrás de un mostrador. Y más cuando uno se llama Mohamed...) que no era marroquí sino argelino, me contestó con una sonrisa bovina: “¿Pero es igual, no?”.

Le dije, siempre amable, que no era igual; lo mismo que a mí, si es español, no me ocurriría confundirlo con un portugués.

¿Cuántas veces habrás tenido que explicar a españoles que, sin embargo, tenían estudios universitarios, cosas que para ti eran obvias y básicas?

¿Cuántas veces habrás oído en la boca de españoles cultos, unas inepticias tales como el “¿Tú hablas moro?”.

Hace años, en un seminario sobre Turismo cultural, un especialista, doctor en Patrimonio histórico, que acababa de conocer, me preguntó de repente mientras caminábamos hacia el hotel donde nos hospedábamos: “¿Pero, tú eres del Islam?”. No me faltó nada para contestarle: “¡No!, ¡Soy del Barça!”.

Árabe, moro, musulmán, forman parte del imaginario castizo hispano-católico-apostólico-romano de una nebulosa confusa donde se perfila un ser diferente, extraño, con otras formas de vida, otras tradiciones. Una imagen inquietante, a veces reflejo de sus propias interrogaciones reprimidas y censuradas.

El árabe, por definición y en su acepción original, es el habitante de Arabia, el oriundo de la península arábrica. Con el tiempo y las conquistas arabo-islámicas, a partir del siglo VII, el término se extendió a todo el norte de África, el antiguo territorio beréber, la actual nación árabe, es decir a los estados-naciones del siglo XX que se extienden desde Arabia Saudí al este hasta Marruecos al oeste.

El término “moro” (del latín *maurus*, es decir habitante de la antigua Mauretania, territorio y país del oeste de África del norte, fundado por unos beréberes a partir del siglo V a. J.C.), trae todavía más despistes semánticos.

Veamos lo que nos dice el DRAE sobre “moro”:

- Natural del África septentrional frontera de España.
- Perteneciente o relativo a esta parte de África o a sus naturales.

Por ext. Que profesa la religión islámica.

- Dícese del musulmán que habitó en España desde el siglo VIII hasta el XV.

- Perteneciente o relativo a la España musulmana de aquel tiempo.
- Dícese del musulmán de Mindanao y de otras islas de Malasia.

El diccionario de nuestros ilustres académicos nos enseña igualmente que “moro” puede ser:

- Un caballo negro con una mancha blanca.
- Un vino no aguadao.
- Un niño o una persona mayor que no ha sido bautizado.

Y que también existe:

- La hierba mora.
- La reina mora.
- El higo moro.

Y... el moro de paz: personaje interesante (y un poco controvertido) que servía de intermediario para tratar con los demás “moros” en los presidios españoles de África.

Además “ser moro” es, según la tradición popular española, *actuar como un moro*, entiéndese, ser un hombre muy celoso y discriminar a la mujer.

La lectura de las definiciones del DRAE no hace más que añadir confusión a este caos lexical.

Por otra parte, y a título de ejemplo, me parece que lo más característico de esta “simbolización” del moro para el imaginario español son los refranes que recoge el DRAE:

- Hay moros en la costa.
- Con moros, sin señor.
- Moros van, moros vienen.
- Moros, moros. Cristianos, cristianos...

En cuanto al término “musulmán”, se sabe, en general, que es el que profesa el Islam, pero se piensa que todos los musulmanes son árabes, y que todos los árabes son musulmanes, mientras el país donde más musulmanes hay es un país asiático: Indonesia (200 millones); y hay numerosos árabes cristianos católicos, protestantes o coptos en Egipto, Líbano, Irak o Siria, por ejemplo.

Por otra parte, creo que poca gente sabe que la forma “musulmán” del árabe *múslim* (que se entrega a la paz), de la raíz S-L-M (*salam*; que significa paz), es de creación tardía, ya que entra al español, por el francés *musulman* en el siglo XIX. El término utilizado anteriormente era *mahometano*, de Mahoma o Muḥammad, profeta del Islam.

En general, siempre se asimila el árabe al Islam. El hecho se puede entender hasta cierto punto, por el lado cultural que conlleva la filosofía del Islam, pero no concebir que pueda haber árabes o magrebíes cristianos, budistas, testigos de Jehovah o simplemente agnósticos o ateos, me parece una incongruencia.

Ya es hora de que los españoles se den cuenta que en la otra orilla del Mediterráneo no hay “moros” sino ciudadanos de países como Marruecos, Argelia o Túnez, que luchan por su supervivencia en una mundialización cada vez más brutal y salvaje.

